

# El Congreso de la Federación Nacional de Maestros elementales de Francia, se reúne en la ciudad de Tours en agosto de 1919 Asisten 210 representantes de 63 sociedades de maestros

## DISCURSO INAUGURAL DE ANATOLIO FRANCE

### Tema principal del Congreso:

### “La reorganización de la Enseñanza Primaria”

Ciudadanos, queridos camaradas:

Es un viejo amigo vuestro el que os habla. Es el que hizo frente a la situación con vosotros al lado del gran Jaurés en 1916, cuando comenzasteis a pelear por la organización de los derechos.

El derecho se ha conseguido, queda para vosotros regular su uso. He aquí la razón por la cual se hallan reunidos vuestros sindicatos.

Este congreso tiene un objetivo de importancia capital: la reorganización de la enseñanza primaria. Se cuenta exclusivamente con vosotros para ello. La prudencia será la que os ha de guiar. Respecto de esta misma cuestión leí ayer, con verdadero regocijo, en un periódico, un pensamiento de vuestro amigo Glay. Dice: «La guerra ha demostrado lo bastante que la educación popular del mañana ha de ser completamente diferente de la de ayer». Yo me apresuro a abrir mi corazón y veo con regocijo que el vuestro está acorde con el mío.

Maestros, queridos amigos, me dirijo a vosotros con una ardiente emoción y os hablo intensamente conmovido por la ansiedad y la esperanza.

¿Y cómo no estar profundamente conmovido cuando pienso que el porvenir está en vuestras manos y en su mayor parte se deberá a vuestro espíritu y a vuestros cuidados?

Vosotros determinaréis el futuro al desenvolver las facultades del niño.

¡Qué tarea a esta hora, cuando el mundo se está desmenuzando, cuando el antiguo orden social se hunde bajo el peso de sus pecados y cuando los conquistadores y los conquistados se hallan sumidos en una espantosa miseria y se lanzan recíprocamente miradas llenas de odio! Vosotros tenéis que rehacer y reconstruir todo en el desorden social y moral creado por la guerra y perpetuado por la paz que le sucede. Levantad vuestros corazones llenos de valor. Vosotros sois los llamados a educar una nueva humanidad, vosotros sois los que debéis cultivar

una nueva inteligencia, si no queréis que Europa descienda hasta la imbecilidad y la barbarie.

Las gentes os dirán: «¿Con qué fin hacéis tantos esfuerzos? El hombre no cambia». Pero el hombre ha cambiado desde la época en que vivió en las cavernas, y ha sido a veces peor, a veces mejor. El hombre cambia en armonía con el medio ambiente y la educación influye más de lo que influyen el aire y la alimentación. Es la educación la que ha favorecido y hecho posible la tremenda catástrofe en que estamos medio enterrados.

Esta educación (que es prácticamente uniforme entre las gentes a quienes llamamos civilizadas) no debe soportarse un momento más. Hay que desterrar de las escuelas todo lo que despierte en los niños amor por la guerra y sus crímenes, y esto requiere un largo y constante esfuerzo.

En nuestra burguesía grande y pequeña y aun entre nuestros proletarios, se cultivan cuidadosamente los instintos que con justicia reprochamos a los alemanes. Hace algunos años el buen Fauchardiére le preguntó a un vendedor de libros qué clase de libros infantiles tenía y le dió solamente libros que contenían historias y cuadros de asesinatos, descripciones de matanzas, carnicerías y exterminios. Por otra parte en París, en los Campos Elíseos y en los bulevares, hay miles de niños que debido al descuido de sus madres, visitan como generales y como mariscales.

El cinematógrafo les muestra las bellezas de la guerra y los prepara para la carrera militar, y mientras haya soldados habrá guerras.

Nuestros diplomáticos le han dejado ejércitos a Alemania sólo para conservar los propios. Los hombres comienzan su preparación para la guerra cuando aún están en pañales.

Amigos míos, es preciso acabar con estas prácticas. El maestro debe hacer que el niño ame la paz y el trabajo y desvanecerá todo lo que excite el odio hacia el extranjero, aun el odio hacia el enemigo de ayer.

Esto no implica la necesidad de ser

indulgente con el crimen ni de absolver a los culpables; pero la gente, sea quien fuere, está compuesta en su mayoría de inocentes y no de criminales. Las generaciones inocentes no tienen por qué expiar las culpas, y después de todo mucho tenemos que perdonarnos los unos a los otros.

Michel Corday acaba de publicar un precioso libro que yo aconsejo leer, «*Les Mains propres*» es un ensayo de educación sin dogma. Para reforzar mis palabras recurro a las suyas y uso de nuevo su expresión: «Odio todo aquello que reduzca al hombre al nivel de las bestias y que lo fuerce a atacar todo lo que difiera de él».

¡Oh, qué idea! Oro con todo el corazón porque desaparezca el odio de la faz de la tierra. Odio únicamente al odio. Amigos míos, hacedle odiar. Esto es lo más simple y esencial de vuestra tarea. El estado a que la devastadora guerra ha reducido a Francia y al mundo entero os impone deberes excesivamente complejos y por lo tanto excesivamente difíciles de cumplir.

Perdonadme por volver de nuevo a esto; pero es el punto del cual depende todo.

Sin esperanza de hallar apoyo ni aprobación siquiera, debéis cambiar de arriba a abajo la enseñanza elemental, con el fin de formar a los trabajadores.

En nuestra actual sociedad no hay lugar más que para los trabajadores, el resto será arrastrado por la tempestad. Formad trabajadores inteligentes, instruidos en las artes que ellos practican y conscientes de cuanto ellos deben a la comunidad nacional y a la comunidad humana.

Quemad todos los libros que prediquen el odio. Queramos o no, ha llegado la hora en que debemos constituirnos ciudadanos del mundo, si no queremos ver desaparecer toda la civilización.

Exaltad el trabajo y el amor! Formad hombres razonables, capaces de rehusar los esplendores vanos de las glorias bárbaras y resistir a las ambiciones sanguinarias de los nacionalismos e